



Permitidme Sacerdote, que bese tus manos,

Manos Consagradas para salvar almas.

Manos que con amor, en el Sacramento del Bautismo, nos convierten en hijos de Dios.

Manos que con su bendición, nos perdonan los pecados, en el Sacramento de la Confesión.

Manos benditas, que nos dan el Espíritu Santo, en el Sacramento de la Confirmación.

Manos puras que reviven diariamente, el milagro de la Eucaristía para poder darnos el Cuerpo y la Sangre de Cristo Jesús.

Manos santas, que en el nombre de Dios unen y bendicen al hombre y la mujer en el Sacramento del Matrimonio.

Mantos santificadas para dar consuelo en momentos de desesperación, en la enfermedad y en el final de la vida.

Manos sagradas, que día a día, en todo el mundo, elevan la Hostia y El Cáliz para darnos El Pan de Vida.

Manos bondadosas, que nos dan tesoros, sembrando esperanzas, sin esperar a cambio glorias y alabanzas.

Benditas sean sus manos y gracias a Dios le damos por las miles bendiciones que de ustedes recibimos.